

La situación de los braceros mexicanos en los Estados Unidos

por Armando Puente

Los Estados Unidos están siendo invadidos. Un millón de mexicanos, según cálculos que no son exagerados, trabajan allí ilegalmente. La riada va en aumento: hace diez años apenas si eran capturados mil hombres por temporada, en 1948 llegaban ya a 65.000, en 1951 superaban los 250.000. Los funcionarios de los Servicios de inmigración norteamericanos calculan que, por lo menos, por cada uno de los que son capturados hay otro inmigrante ilegal. Muchos hablan de una proporción de 5 ó 10 a 1, y hay zonas en las que podría calcularse 100 a 1.

Los gobiernos de México y los Estados Unidos han firmado varios acuerdos, regularizando el trabajo de los braceros. En el año 1951, el gobierno de México se comprometía a enviar, por lo menos, 200.000 en vez de 100.000 la cuota humana de años anteriores. Por su parte, los Estados Unidos se comprometían a cumplir las normas vigentes sobre seguridad social, buen trato y no discriminación racial. Se especificaba también que los contratos debían firmarse dentro de la frontera mexicana y que debían incluir atención médica y el transporte de los trabajadores desde el lugar del contrato hasta el del trabajo y viceversa, al expirar el tiempo estipulado.

Pero la inmigración legal encierra tales dificultades, en gran parte promovidas por los granjeros, a quienes resulta mucho más fácil y barato contratar a los "espaldas mojadas" en el cruce clandestino de la frontera. En el distrito de Los Angeles, las detenciones pasaron de 4.000 en 1943, a 230.000 en 1950. En el de San Antonio, de 43.000 en 1945 a 215.000 en 1950 según algunos cálculos.

Las leyes de inmigración clandestinas son desafiadas por los "espaldas mojadas". Cuando los detienen o son entregados por los mismos granjeros —una vez terminadas las tareas de recolección, para evitar así el pago de salarios— los funcionarios del gobierno y de la

policía, los transportan en camiones hasta la frontera. Pero muchos vuelven, la mayoría regresa a pesar de todo. Y entran de nuevo a trabajar por los míseros salarios, siempre superiores, desde luego, a los que podrían ganar en México, abandonados de toda protección, durmiendo al aire libre y comiendo escasas raciones. Una segunda detención puede significar, esta vez, la pena de dos años de prisión y la multa de mil dólares.

Todo resulta en balde. No importa que un político tejano declare: "Este contrabando de mano de obra es peor que el de la prohibición o la esclavitud". La prohibición suponía tan sólo un contrabando de alcohol; este contrabando con seres humanos es más grave que la esclavitud, ya que en aquélla, al menos, había ciertos deberes y responsabilidades con los esclavos, en este caso no hay ninguno.

Algunos granjeros han reconocido que pagaban 0,15 centavos de dólares por hora. El salario medio por hora viene a ser de 1,25. De esta forma muchos agricultores han logrado recoger sus cosechas de algodón a un costo de 1,25 dólares las 100 libras, mientras que más al norte en el valle de San Joaquín, California, pagaban 3 dólares, y estaban obteniendo beneficios impresionantes. El Informe Saunders-Leonard indica que los granjeros del Río Grande obtuvieron en la cosecha de algodón de 1950 un beneficio extraordinario de más de 5.000.000 de dólares, mediante la utilización de mano de obra ilegal.

Por otra parte el salario medio de 0,25 centavos la hora nos da una idea clara del nivel de vida de estos trabajadores, ya que en muchos casos es reemplazado por el trabajo a destajo o la jornada de ocho horas que en realidad son diez u once. Los salarios están además gravados por descuentos en concepto de comidas, comisiones o alojamiento, aunque sean pocos los que verdaderamente duermen bajo

techado ya que la mayoría debe hacerlo al aire libre.

La inmigración de los "espaldas mojadas" es tan fuerte y las modificaciones en el mercado de trabajo tan importantes que los sindicatos norteamericanos resultan impotentes para hacer frente al problema. En el sudoeste de Tejas, por esta razón, están escasamente organizados y un dirigente de la A. F. L. ha reconocido que incluso los obreros sindicados enteramente leales, han terminado por acostumbrarse a habitar al lado de los "espaldas mojadas" sin protestar por su competencia ilícita.

Todas las quejas de los sindicatos y las pruebas aportadas del verdadero alcance de tal inmigración han caído en balde. En la extensa región fronteriza los granjeros son mucho más fuertes, y son ellos los que defienden la existencia de esa "mano de obra barata", empleándolos e incluso reclutándolos activamente.

Algunos funcionarios de policía declararon, ante la Comisión presidencial que trató de aclarar los hechos, que las patrullas fronterizas se ven constantemente sometidas a una presión de los granjeros, ejercida a través de Washington, presión que obliga al Servicio de Inmigración a cerrar los ojos. Grover C. Wilson, jefe del Distrito de Inmigración de El Paso declaró a este respecto: "Todo lo que necesitamos es una señal para actuar y podremos hacer cumplir la ley en un 90 o en un 95 %. Con muy pocos hombres más podríamos llevar a cabo una labor más eficaz. Las leyes son abiertamente infringidas en nuestro país por los granjeros y sus representantes en el Congreso".

Lo más grave aún es que los "espaldas mojadas" han venido a agravar las condiciones de inferioridad en que vive en los Estados Unidos la población de origen mexicano, al reducir el nivel de vida, el cultural y hacer una competencia ilícita a los trabajadores, que en gran

parte tienen apellidos castellanos y hablan español.

El doctor Jorge Sánchez, jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Tejas informó que: "Desde el punto de vista cultural el influjo de un millón de "espaldas mojadas" al año, transforma la población de habla española del sudoeste —que estaba siendo asimilada con relativa facilidad— en una península culturalmente indigerible de México. La inmigración de "espaldas mojadas" tiende a anular el proceso de integración

social, que se remonta a unos trescientos años y estoy tentado de decir que todo el proceso de asimilación ha sido retrasado por este fenómeno en unos 20 ó 30 años".

OTRAS encuestas e informes ponen de manifiesto las condiciones de inferioridad en que vive la población de origen mexicano. Así se ha comprobado que la mortalidad por difteria en el año 1946, alcanzó la cifra de 1,81 por 100.000 entre la población anglo-americana, mientras

entre las de habla castellana dicha cifra era de 6,47. El porcentaje de mortalidad por tuberculosis fué de 25,4 para población anglo-americana y de 159 para mexicano-americana.

La investigación del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, a la que más arriba hacemos referencia, que se realizó entre 3.103 familias del condado de Hidalgo, establece que en 1949 la mortalidad infantil entre la población de lengua española era casi cinco veces mayor que entre la de lengua no española. Lo mismo sucede con la meningitis, disentería y malaria, las cifras son siempre mucho más elevadas.

Entre los mayores de 21 años hay un 45 % que no había ido a la escuela, sólo un 2 % había completado sus estudios secundarios y un 2 por mil asistió a la Universidad. El trabajo de los niños en las tareas del campo es tan normal que en algunas partes las escuelas se cierran durante la temporada de cosecha.

El Informe Saunders-Leonard pone, como nuevos ejemplos de discriminación los intentos de construir viviendas únicamente para mexicanos, y de recluirllos en algunos barrios o calles, así como el hecho de que mientras los taquígrafos anglo-americanos ganan de 150 a 200 dólares mensuales, el salario tipo de los mexicanos, pese a que dominan dos lenguas es de 100 a 150 dólares.

En Tejas y California con una población de origen mexicanos que es casi la mitad de la total, pueden recorrerse los escalafones de personal político y administrativo, leyendo centenares de nombres sin encontrar ni uno solo español.

Todos estos problemas crónicos están siendo agravados, como decimos, por la presencia de centenares de miles de "espaldas mojadas". Una serie de fuerzas han incidido sobre ellos y contribuyen a darle un aspecto que tiene muchas notas sombrías, y que de ninguna forma puede favorecer las relaciones de "buena vecindad" entre México y los Estados Unidos.

La solución definitiva del problema requiere un estudio y un plazo mayor. Únicamente con la elevación de vida de las masas campesinas de México y la puesta en marcha de los programas de regadío e industrialización de la agricultura, podrá acabar o reducir esta inmigración. De más está decir que en los Estados Unidos transcurrirán muchos años antes de que se termine con las injustas leyes de discriminación racial mantenidas por prejuicios sin fundamento y por grupos capitalistas que desean seguir teniendo: "mano de obra barata". ☐

ATTLEE Y EL FRENTE POPULAR

EL jefe laborista, como muchos de los colegas democráticos, es un héroe... en la oposición. Si el pueblo tiene el mal gusto de elegirle, entonces Mr. Attlee se vuelve cauteloso, prudente. Se lleva bien con los Estados Unidos y con Rusia, en una palabra hace política, en el sentido de que contradice diariamente los lemas que lanzaba mientras que se encontraba en la oposición.

Mr. Attlee cuando habla evoca aquella frase latina entre cuyos pequeños límites cabe con gracia y suficiencia: "si tacuisses filosofus mansisses". Si esta vez se hubiese callado Mr. Attlee hubiera evitado el discursito poco agradable del senador Mac Carthy, tan oportuno en estos momentos en que la elocuencia de los ingleses cansa terriblemente los oídos de los europeos y de los americanos. Dijo Mr. Attlee, en un discurso pronunciado en el Parlamento que Norteamérica quiere la guerra y que los Estados Unidos han sido siempre, en el fondo, un país aislacionista.

Al contestar, el senador Mac Carthy recordó aquel período cuando el primer ministro Attlee hacía el juego de los comunistas (Mr. Attlee es en el fondo un consecuente) y saludaba con el puño cerrado a las brigadas comunistas que volvían de España, derrotadas por españoles e italianos y alemanes.

Para contestar esta acusación tan grave hoy en día, Mr. Attlee dijo que "en la zona roja española actuaban los socialistas y también había en el ejército rojo algunos liberales". En cuanto al saludo, dijo: "Eso hice, en efecto, en el tiempo en que todos los pueblos amantes de la libertad luchaban en contra de la Rusia Soviética".

¡Muy bien, Mister Attlee! ¿Y por qué hoy no luchan más? ¿Por qué no sigue Ud. al lado de los amantes de la Paz, puesto que ningún otro pueblo habla de la paz con más fervor democrático que los rusos? Sería Ud. un hombre consecuente, como siempre lo ha sido, por lo menos aparentemente. Lo que dijo Ud. en sus declaraciones acerca de los socialistas y hasta de "algunos liberales" que luchaban junto a los rojos, pone en evidencia, la tremenda estupidez política en que se ha envuelto el mundo occidental desde el 1920 hasta el 1945. Socialistas, liberales, radicales y otras harinas del mismo costal, se han erigido en contra de los partidos y de las naciones europeas que luchaban en contra del comunismo, y han formado una muralla de odio alrededor de ellos, ayudando a los comunistas, política y militarmente. Llamaban a esto "luchar por la libertad en contra de la opresión". Franco, para esta podredumbre liberal-socialista, era el tirano y había que liquidarlo lo más pronto posible para que reinara en el mundo la "paz soviética".

Millares de ingenuos, americanos, ingleses y franceses, han ido a España para luchar al lado de los pueblos amantes de la libertad y, claro está, al lado de Rusia. Centenares de libros se han escrito sobre este tema, como el famoso "Para quién dobla la campana" en cuyas páginas los hombres libres de Moscú combatían en contra del terror negro. Falsarios de la verdad, como Hemingway o como Attlee, brotaron como hongos en aquellos años en los que el ejemplo del Alcázar queda como piedra miliar de nuestro siglo.

Hoy el mundo entero sabe, y comunistas como Jesús Fernández lo confirman, que el comunismo ha sido una mentira. Mas el señor Attlee sigue defendiéndolo.